

Jóvenes de sectores populares y control narrativo: agenciamientos del yo en los relatos de vicisitudes biográficas

*Youngsters from popular sectors and narrative control: agencies of the self
in the story telling of biographical vicissitudes*

Guido García Bastán

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Facultad de Psicología
Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPsi - CONICET)
guidogarciabastan@unc.edu.ar

María Florencia Caparelli

Universidad de Buenos Aires, Argentina
Facultad de Ciencias Sociales
Instituto de Investigaciones Gino Germani - FONCyT
florenciacaparelli@gmail.com

Horacio Luis Paulín

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
Facultad de Psicología
Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPsi - CONICET)
hlpaulin@gmail.com

Recibido: 17/12/2019

Aceptado: 11/03/2020

Formato de citación:

García Bastán, G., Caparelli, M.F., Paulín, H.L. (2020). "Jóvenes de sectores populares y control narrativo: agenciamientos del yo en los relatos de vicisitudes biográficas". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 87, 26-43, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/garciabastan.pdf>

Resumen

En este artículo presentamos resultados de un proyecto de investigación financiado que buscó indagar las experiencias juveniles de construcción de reconocimiento social en la periferia urbana de la ciudad de Córdoba, Argentina. Trabajamos a partir de la construcción de 19 relatos de vida desde un enfoque biográfico narrativo. En la comparación de casos emergieron varios relatos en los que los narradores referían a vicisitudes biográficas superadas, relacionadas con la incursión en actividades delictivas o consumos problemáticos durante la adolescencia. En esta presentación abordamos los

modos en que se construye el *self* del narrador en los relatos de dichas circunstancias. El análisis de los recursos retóricos empleados permite apreciar algunos modos a través de los cuales una matriz individualista y adultocéntrica se articula a la carrera moral de estos jóvenes produciendo un control narrativo sobre los modos de construcción de la identidad en los relatos que, en nuestra interpretación, remiten a una dimensión psicosocial de la vulnerabilidad.

Palabras clave

Jóvenes, Identidad, Control narrativo, Vulnerabilidad.

Abstract

In this paper we present results of a funded research project that sought to investigate youngsters' experiences of social recognition in the urban periphery of Córdoba, Argentina. We work with 19 life stories from a narrative biographical approach. Comparing among cases, we noticed that in several stories narrators referred to the overcoming of biographical vicissitudes related to involvement in criminal activities or problematic drug consumption during adolescence. In this presentation we address the ways in which the narrator's self is constructed in the narratives of these circumstances. The analysis of the rhetorical resources used by narrators allows to appreciate some ways through which an individualistic and adult-centred cultural matrix is articulated to the moral career of these youngsters, producing a narrative control over the process of identity construction in the stories. According to our interpretation, this refers to a psychosocial dimension of vulnerability.

Keywords

Youngsters, Identity, Narrative Control, Vulnerability.

1. Introducción

El siglo XX vio aparecer a las juventudes como objeto de estudio en distintos campos disciplinares. En la psicología, los primeros abordajes referidos a este grupo etario construyeron una de las narrativas canónicas que aún goza de buena salud: la *adolescencia* como momento turbulento y de reconfiguración identitaria, pretendidamente transcultural. El campo socioantropológico trabajó en otra dirección; primero, señalando el carácter sociocultural de los procesos caracterizados desde la psicología. Luego, haciendo hincapié en la capacidad de los jóvenes como “artífices culturales”.

Por diferentes vías, estas caracterizaciones han proporcionado elementos al sentido común para la construcción de una mirada *negativizada* de los jóvenes (Chaves, 2005). En el primer caso, abonando un “maduracionismo” psicológico que ve en la adolescencia un momento de confusión y dolencia. Dicho tratamiento, conservador y adultocéntrico, suele omitir la referencia a condicionamientos de género, etnia y clase social, que operan sobre la diferenciación de esta etapa vital (Alpízar y Bernal, 2003; Álvarez, 2016; Revilla Castro, 2001). En el segundo caso, la juventud se presenta como cultura cerrada sobre sí misma (tribu juvenil) o grupo vulnerable, víctima de “lo social”. En ambas caracterizaciones, los rasgos adolescentes se definen en oposición a cierta estabilidad y autonomía putativas de la que gozaríamos los adultos.

Los estudios contemporáneos sobre *juventudes* en Europa y Latinoamérica se han empeñado en desmontar estas caracterizaciones señalando que la adolescencia y la juventud son posiciones en la estructura social y que los avatares en la construcción

identitaria no serían exclusivos de los jóvenes (Duarte Quapper, 2012). Sin embargo, como hace tiempo señaló Revilla Castro (2001), no caben dudas respecto de que la adolescencia comporta ciertas modificaciones en la identidad. Incluso acordando en que este tránsito no debería ser *a priori* más problemático que el de la adultez, coincidimos con este psicólogo social en que apartarnos de la pregunta por su desarrollo impide captar las particularidades que presenta el proceso identitario de devenir jóvenes. En este trabajo buscamos proporcionar una mirada situada de estos procesos. Por ello, nos preguntamos: ¿Cómo se construye la identidad del narrador en los relatos de jóvenes de sectores populares que atravesaron situaciones problemáticas durante su adolescencia? ¿Qué marcas de sus agenciamientos podemos encontrar en ellas? ¿De qué modos la construcción del *self* del narrador resuelve las tensiones entre autonomía y heteronomía?

Los análisis presentados forman parte de los resultados de una investigación que buscó analizar las significaciones juveniles sobre sus experiencias de construcción de reconocimiento en los sectores populares de Córdoba, Argentina. Trabajamos a partir de la construcción de 19 relatos de vida desde un enfoque biográfico-narrativo (Leclerc-Olive, 2009). En la comparación de los casos emergieron varios relatos en los que los narradores referían a momentos situados en sus adolescencias que se describían como problemáticos. Se aludía a dichos eventos como “caídas” o “derrapes”. Se trataba de momentos superados de las biografías juveniles que implicaron una vinculación con el consumo problemático de sustancias y/o la participación en actividades delictivas. Estas situaciones aparecían relatadas como recurrencia en el tránsito de sus vidas a partir de los 11 y 12 años y se acompañaban de descripciones acerca de transformaciones identitarias experimentadas.

En Argentina, procesos de superación personal de este tipo han sido atendidos por otras investigaciones en relación a la categoría nativa del “rescate”. María Epele (2010), por ejemplo, analizó esta categoría como denominadora de prácticas y narrativas sobre los modos de regular los consumos problemáticos¹ y asoció su emergencia a un contexto de profundización de las condiciones de pobreza, exclusión y vulnerabilidad social durante la “postcrisis” del año 2001 en el país. En aquel entonces, la antropóloga observaba que para los jóvenes varones el abandono del consumo de pasta base requería de ciertas personas dispuestas a prestar ayuda, en especial sus parejas. Denominó *rescate por amor* al vínculo entre romance y supervivencia que conseguía alejar a los sujetos de la exposición a situaciones de riesgo (Epele, 2010).

Por otra parte, el *rescate* como apartamiento del consumo problemático ha sido también estudiado en relación a prácticas y creencias de nuevas formas de religiosidad popular. En este caso, se alude a un proceso en el que se significan los hechos pasados o vividos, la posibilidad de acceder a un nuevo rol social (pastor, líder espiritual) y reconstruir nuevos vínculos, contando para ello con el apoyo del “pastor y de los hermanos de fe” (Castilla, 2013: 67). Otros trabajos han reconstruido el sentido local del *rescate* o abandono del consumo y el delito como acción de automoderación de la conducta ante otros (Di Leo, Sustas y Güelman, 2018; Previtali, 2010; Zaldúa, *et al.*, 2009). En la etnografía de Previtali (2010) desarrollada en la ciudad de Córdoba se identifica el cuidado del otro como *recatarse* o *rescatarse*, aludiendo, por un lado, a una demanda de control del comportamiento desde un adulto a los jóvenes. Por el otro, hace referencia a un sentido de “salvación” y recuperación del sujeto de una sucesión de acciones que se vislumbran condenadas a mayores perjuicios legales y sociales. Los jóvenes luego resignifican estas advertencias como consejos que se dan entre ellos, procurando el rescate como práctica de cuidado de sí, apoyado en sus círculos de sociabilidad amistosa y vecinal.

¹ En su trabajo, la autora refiere específicamente al consumo de “paco”/pasta base.

En todos los casos se da cuenta de un proceso de recuperación que sólo es posible gracias a la portación de un capital social por parte de los jóvenes, que en este caso radica en la disponibilidad de ciertas personas que estén dispuestas a ayudarlos, que favorezcan el despliegue de procesos reflexivos acompañando una *reconfiguración identitaria* (Villa, 2013). De este modo, las acciones, saberes y prácticas que le dan sustento al rescate, se integran por mandatos verbales dirigidos a los jóvenes, la acción intermediaria de algunas personas que se posicionan como soportes para el rescate de otros, como así también, por la estrategia reflexiva y auto-referente de rescatarse. En síntesis, estas lecturas encuentran elementos comunes para pensar que el abandono de los consumos o actividades delictivas requeriría de la participación de *otros significativos* (Berger y Luckmann, 2001) posicionados como soportes para los jóvenes o bien, como figuras identificatorias proveedoras de sentidos que puedan ser confrontados con la imagen previa que ellos tienen de sí mismos.

En este artículo asumimos una perspectiva biográfico-narrativa para explorar aspectos referidos a la carrera moral de jóvenes que han atravesado problemáticas como las que se abordan en los estudios referidos. En la primera parte, analizamos una serie de micro-relatos de “caídas” atendiendo a los modos en que se configura la trama y la posición del narrador. Nos orientará la pregunta por los modos en que emerge el *self* en estas narraciones. Posteriormente, abarcaremos un conjunto más amplio de testimonios juveniles de la muestra para reconstruir algunos sentidos nativos referidos a un proceso “madurativo” presumidamente necesario para llegar a la adultez. El análisis de los recursos retóricos empleados en las narrativas biográficas permite apreciar algunos modos a través de los cuales una matriz individualista y adultocéntrica se articula a la carrera moral de estos jóvenes produciendo un *control narrativo* (Gubrium y Holstein, 1998) sobre sus modos de construir la identidad en los relatos. Esto nos permitirá reconocer la dimensión psicosocial de la vulnerabilidad experimentada por los jóvenes.

2. Consideraciones teórico-metodológicas

El material empírico analizado a lo largo de este artículo es resultado de un trabajo de construcción de relatos de vida a partir del enfoque biográfico (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008; Di Leo y Camarotti, 2013; Leclerc Olive, 2009). Los 19 participantes fueron seleccionados a través de un muestreo intencional que contemplaba criterios de diversificación tales como la edad, el género, la procedencia barrial y la trayectoria educativa. Para el trabajo de campo se conformaron parejas entre los integrantes del equipo de investigación y cada uno de los jóvenes participantes. Cada pareja realizó entre 4 y 5 sesiones de entrevistas semi-estructuradas a los fines de construir conjuntamente un relato de vida. En la primera sesión se planteaba la siguiente consigna de apertura: “Si tuvieras que decirme quién sos, ¿qué dirías?, ¿cómo te describirías? ¿Cómo te presentarías?”.² Luego se les proponía a los jóvenes que seleccionaran hechos o acontecimientos significativos de su vida que se iban repasando en las siguientes entrevistas, profundizando en cada uno de ellos mediante una conversación que permitía considerar, por ejemplo, qué creían que había pasado en esos eventos, qué sentían al respecto, qué pensaban actualmente de lo sucedido a lo largo de sus vidas. Cada sesión de trabajo era transcrita y entregada a los jóvenes para que pudiesen leerla antes o durante el transcurso de la siguiente sesión. La construcción del texto que configuraba cada relato se realizaba de manera conjunta entre el investigador y el joven, aunque las

² Este modo de iniciar la entrevista y acceder a la autoidentificación subjetiva de los jóvenes es recuperado de Di Leo y Camarotti (2013).

decisiones sobre el contenido final eran tomadas por este último (qué incluir o dejar fuera del relato biográfico final).

Los jóvenes seleccionados tenían entre 16 y 24 años de edad y provenían de diez barrios de la periferia urbana de la ciudad de Córdoba. Áreas geográficas que reúnen características similares en cuanto a tratarse de escenarios de *fragmentación residencial* y *periferización urbana* (Valdés y Cargnelutti, 2014) que favorecen condiciones de vulneración social y económica de sus habitantes.

En el último tiempo una gran cantidad de trabajos adoptan enfoques denominados *narrativos*. Sin embargo, se trata de un campo heterogéneo que exige que explicitemos algunos puntos de partida. Primeramente, entendemos que no cualquier *racconto* de eventos constituye una narrativa. Su especificidad radica en su carácter diacrónico y su estructura característica, con un inicio, un nudo y un desenlace (Duero y Osorio, 2018; Gibbs, 2012). Desde la psicología cultural, Bruner (1991) señala que se trata de una forma de organización de la experiencia humana que siempre refiere a cómo un guion canónico ha sido incumplido. La narrativa es la encargada de encontrar estados intencionales que hagan comprensible las desviaciones respecto a patrones culturales canónicos. Subyace aquí la premisa según la cual cada cultura contaría con un repertorio de relatos distintivos que se *engarzan* a las narrativas personales (Hernández, 2007). Así, asumimos que el análisis de narrativas nos permite reconstruir dichos repertorios.

No obstante, no existe un único modo de emprender el análisis de narrativas. Los relatos pueden analizarse tanto por lo que su contenido señala acerca de las vidas narradas, como por los modos en que los narradores y las condiciones en que se producen sus narraciones dan forma a los que se transmite (Gulbrium y Holstein 1998). Por ello, Sparkes y Devís (2007: 6) refieren a dos posiciones básicas que suelen adoptar los investigadores: “a) la del analista de relatos que realiza un análisis de la narración y piensa *sobre* los relatos, y b) la del relator de historias que realiza un análisis narrativo y piensa *con* los relatos”. La primera tiene un componente “realista” que suele corresponderse con un análisis temático o categorial de los “hechos” relatados. La segunda –aquella por la que optamos en este artículo– implica reparar en los *recursos narrativos* que las personas utilizan para contar historias. El análisis narrativo de las biografías permite examinar los mecanismos retóricos y la forma en que las personas representan y contextualizan su experiencia (Gibbs, 2012). Por lo tanto, nuestra preocupación no se orienta hacia la “veracidad” de los relatos construidos, sino hacia los modos mediante los cuales nuestros jóvenes informantes deciden narrarse a sí mismos, construyendo relatos que sólo pueden alcanzar la *verosimilitud* (Leclerc-Olive, 2009)³, pero que apelan en su construcción a narrativas canónicas propias de su universo cultural de referencia (Bruner, 2006; Ricoeur, 1996).

Como señalaron Sisto y Fardella (2009), el análisis de la *coherencia narrativa* de los relatos permite apreciar las estrategias emergentes puestas en práctica por los actores cotidianamente en la tarea de responder a demandas interpretativas situadas. Asimismo, la composición de los relatos revela ciertas narrativas canónicas que operan un *control narrativo* sobre lo narrado (Gubrium y Holstein, 1998).

En las primeras sesiones de análisis colectivo trabajamos con las líneas de vida emergentes de todos los relatos, incluyendo los principales sucesos que los jóvenes indicaban como relevantes, junto con la información más amplia proveniente de nuestra estadía en el campo. En la comparación de los casos emergen varios relatos en los que los eventos mencionados como “caídas” aparecen como recurrencia en el tránsito de sus vidas a partir de los 11 y 12 años, coincidente con el egreso de la escuela primaria y con

³ El relato biográfico posee una doble dimensión: tiene un carácter performativo que lo aproxima a las obras de ficción pero, al tener raíces en la experiencia, pertenece también al género histórico.

“agarrar la calle”. A partir de allí encontramos que la secuencia “caídas”, “darse cuenta” y “rescate/recuperación” era una constante en los relatos de algunos varones y mujeres entrevistados, aunque no de todos. Por ello, en el primer apartado de la sección de resultados adoptamos un criterio de muestreo teórico (Glaser y Strauss, 1967) al interior del material de campo, seleccionando aquellos casos críticos donde las relaciones entre los elementos que pretendemos estudiar se hacen especialmente claras. Por tal motivo, allí se recuperan fragmentos de los relatos de quienes narraron situaciones problemáticas durante el transcurso de su adolescencia (tabla 1). Se trata de *microrelatos* al interior de las narrativas autobiográficas (Duero y Osorio, 2018). Esta primera pauta, nos permitirá revisar y ampliar el análisis sobre el conjunto total de relatos de la muestra con el objetivo de explorar algunas hipótesis emergentes.

Para el análisis del *corpus* discursivo seguimos los procedimientos centrales de la *Grounded Theory* (Glaser y Strauss, 1967), método que permite la reconstrucción de significados y de situaciones a partir de un interjuego entre los datos y las perspectivas teóricas de partida, favoreciendo la construcción de categorías analíticas referidas a los casos en estudio y la elaboración de análisis comparativos de procesos y contextos en cada caso seleccionado. Procedimos mediante operaciones de codificación abierta y selectiva de los datos, de muestreo teórico en la selección de los jóvenes participantes y la construcción de descripciones y categorías analíticas poniendo en tensión el contexto conceptual de partida con los datos emergentes de nuestra participación en el campo.

Con la finalidad de proteger la identidad de los participantes los nombres utilizados a lo largo del texto son ficticios.

Tabla 1. Jóvenes que relataron “caídas”

| Narrador/a | Edad en la que ocurre la “caída” | Problemática narrada |
|--------------------------|---|---|
| Diego, 19 años | 16 años | Consumos problemáticos |
| Ezequiel, 18 años | 12 años | Consumos problemáticos |
| Juan, 20 años | 12 años | Consumos problemáticos y actividades delictivas |
| Leandro, 19 años | 16 años | Consumos problemáticos y actividades delictivas |
| Paula, 16 años | 14 años | Consumos problemáticos |
| Pedro, 24 años | 17 años | Consumos problemáticos y actividades delictivas |
| Pilar, 17 años | 14 años | Consumos problemáticos |

Fuente: Elaboración propia.

3. Resultados

3.1. “Caer”, “darse cuenta” y “cambiar”: estructura narrativa de las vicisitudes biográficas

Los relatos sobre caídas remiten a experiencias que los jóvenes significan negativamente, desde un lugar de relativa superación en el tiempo presente de la narración. Se alude a momentos de consumos problemáticos y salidas nocturnas caracterizadas por los excesos. En algunos casos esto se vincula también a la participación en actividades delictivas. Para explorar los relatos de estas vivencias organizaremos la presentación atendiendo a los componentes que estructuran una narrativa: inicio, nudo y desenlace.

El **inicio** aparece con el ingreso al “mundo de la calle”. En todos los relatos existen referencias a la situación o evento detonante de la caída, a la vivencia de la caída y al momento posterior que presenta diversos matices. Veremos que en algunos fragmentos, el *yo* que emerge porta aires de superación. En otros (incluso dentro del mismo relato) éste se construye temeroso de retornar al momento anterior. El detonante de la caída en los casos de Pilar, Pedro y Diego parecería incierto. La trama inicia con una voluntad espontánea de “agarrar la calle” que deriva en la caída:

“Empecé a salir a la calle pero a los 13 yo le apilaba a mi papá, él cortaba ladrillo y yo le apilaba. Y él ahí me daba 5 pesos, yo me acuerdo me iba a la casa de mi tía, y me juntaba con mis primos ahí, que! mis primos sabían dónde vendían faso [marihuana] y salían 50 centavos, qué! me compraba dos” (Pedro, 24 años).

“Siento [lamento] haber hecho cosas que no debía; agarrar la calle (como una forma de decir), drogarme o tomar” (Pilar, 17 años).

“Antes salía lunes, martes, jueves, viernes, sábado, domingo. Era joda, joda, joda. Donde había juntada estaba yo, donde había alcohol estaba yo, mujeres, de todo, hasta droga, todo, todo” (Diego, 19 años).

Si bien en estos fragmentos nada parecería motorizar las “salidas a la calle”, ésta no es un mero escenario físico sino un espacio simbólico, simultáneamente peligroso y atractivo que, como mostraron otras investigaciones, es construido frecuentemente como un actor con agencia propia que concentra atributos amenazadores y violentos (García Bastán y Paulín, 2016; Previtali, 2014, Tapia, 2016). El “mundo de la calle” se ha convertido para los jóvenes argentinos de sectores populares en el espacio privilegiado de socialización con normas y prácticas propias (Saraví, 2004; Zaldúa, *et al*, 2009). Al contemplar otros elementos del relato de Pedro, su incursión en este mundo parece iniciar cuando sus padres deciden “correrlo” de la casa. A partir de ese momento el joven relata haber tenido que “rebusárselas”. En este sentido, algunas narraciones también identifican el contexto económico y las características del mercado laboral como factores que participan en la configuración de la caída:

“Hacía lo mismo que hacemos los que no tenemos laburo: buscar plata por ahí, hacer la fácil, pero arriesgás una banda [mucho], arriesgás la vida. Salís por ahí pensando en si vas a volver o no, si vas a volver herido [...] Lo que más me marcó fue que me hayan corrido de mi casa [...] me fui a vivir a la casa de un amigo, estuve ahí 3 meses y ahí como ese chabón era dos años menor que yo y estábamos viviendo en la casa del tío [...] y... bueno [...] ahí era rebúscatela y tenía que hacer plata para comer” (Pedro, 24 años).

Los relatos de Ezequiel, Leandro y Juan también identifican un elemento causal: la “caída del padre”. Estos jóvenes referían a circunstancias en las que, por distintos motivos, en sus familias se produjo un ausentamiento de las figuras paternas:

“Mi viejo trastabilló y lo llevó a una situación de cárcel [...] Él cae preso porque mató a mi padrastro y eso creo que me marcó una banda [mucho], porque lo siento como muy personal a esa cuestión [...] en ese momento fue mucha convulsión y me dio pie a hacer cosas que yo no quería hacer y que... después cuando fui madurando me di cuenta” (Ezequiel, 18 años).

“Cuando cayó mi viejo, yo también me caí: empecé a robar y me drogaba [...] mi mamá trabajaba todo el día y me tenía que criar solo y con mis hermanos” (Leandro, 19 años).

“Yo cambié cuando se fue mi viejo que ahí ya... después, bueno... cayó mi hermano y se puso mal mi vieja [enfermó] y ya ahí cambió un poco también [...] tenía que laburar, robar, hacer lo que sea para comer así para darle a ella, y bueno entonces ahí laburaba y cuando no se podía laburar, iba y robaba” (Juan, 20 años).

Los padres de Ezequiel y Leandro abandonan el hogar familiar cuando son apresados por diferentes crímenes. Los motivos de la partida del padre de Juan no son explicitados en el relato. Sin embargo, como dejan entrever los fragmentos anteriores, otro elemento acompaña transversalmente las tramas que estos tres jóvenes construyen: el desplazamiento de la figura de la madre que, en un caso enferma y fallece y en los otros debe abocarse completamente a trabajar, a expensas de su presencia en el hogar. El desplazamiento paterno que estos jóvenes relatan como una “caída del padre” parece ensamblarse entonces con el desplazamiento de sus madres, no tan enfatizado en términos causales, aunque no por ello menos relevante. Esto produce en la trama de sus narraciones un escenario propicio para la “caída” personal, nudo de sus micro-relatos.

Por otro lado, como lo muestra Pedro, otras explicaciones de las caídas se edifican sobre las circunstancias a las que conduce el opresivo mercado laboral. Ello parece fundamentar y legitimar la participación en actividades delictivas, como modo de “hacer plata” que permite a los varones cumplir con cierto imperativo de provisión (Arancio y Castro, 2018; Mora y Pujal, 2018).

En síntesis, son variados los motivos por los que se puede “caer”. En este punto de nuestra argumentación nos interesa resaltar cómo en el juego de atribuciones causales es notablemente mayor el énfasis que nuestros informantes ponen en un *locus* externo: la mayoría de los relatos encuentran en el contexto familiar, laboral y en el “mundo de la calle” una instancia favorecedora de la caída.

Por su parte, el **nudo** de los relatos analizados remite a la vivencia de la caída. Allí encontramos diversas maneras de caracterizar este momento superado. Sin embargo, en todos los casos se describe como una circunstancia simbólicamente distante, incluso cuando temporalmente pudiera ser muy cercana. En efecto, para quienes oficiábamos de narratarios esta lejanía resultaba disonante con la proximidad que estos eventos parecían tener en nuestro tiempo “calendárico”. Esto se relaciona con el carácter privado y discreto del calendario que ordena el tiempo biográfico (Leclerc-Olive, 2009). La descripción de estas circunstancias resultaba fundamental en la trama de los relatos ya que caracterizaba el escenario previo a un “cambio” a partir del cual se construía el *self* presente del narrador. Como veremos seguidamente, la lejanía en la que se ubicaban estos momentos problemáticos era necesaria para producir el efecto de contraste requerido en la construcción del estatus presente de nuestros jóvenes narradores:

“Tenía una vida de mierda, salía más de noche que de día. La clase de amigos me había perdido [...] Era un pasado muy oscuro estaba metido en cada lugar... juntarme con cada puntero, así, estaba metido en cada casa. [...] Yo lo vivía como un pasatiempo porque no sabía lo que era la calle, yo creía que eso era normal, pero después me di cuenta de las cosas, me empecé a dar cuenta, y agarré y me aparté” (Diego, 19 años).

“Me peleaba con todos. Me drogaba en el colegio. Estaba zarpado en cachivache. Andaba con la fana. Re asqueroso era” (Leandro, 19 años).

“Me iba todo el tiempo al baile y tomaba alcohol y me drogaba [...] Mi mamá y mi papá no me querían dar más plata porque sabían [...] Salía a divertirme y drogarme y tomar porque me gustaba tomar. Hasta ahora me gusta tomar” (Pilar, 17 años).

La caída es descripta aludiendo a circunstancias en las que el yo del narrador parecería no reconocerse. Expresiones como “era re asqueroso” o “creía que eso era normal” aparecen sancionándolas como parte del pasado y, simultáneamente, construyen una *identidad negada* (Fernández Villanueva *et al.*, 1998) que informa acerca de los aspectos rechazados para la construcción identitaria presente. No obstante, la última línea del fragmento de Pilar nos ofrece un contrapunto: el yo del presente podría conservar aún trazas de ese “pasado muy oscuro”. Como veremos a continuación, esto supone un riesgo de retorno al momento de caída del que nuestros narradores se ocupan en la construcción de sus desenlaces.

En los **desenlaces**, la consumación de los micro-relatos analizados manifiesta diversos grados de agenciamiento personal. En algunos se construye una imagen heroica del narrador, mientras que en otros casos éste se muestra precavido ante la posibilidad de volver al momento anterior. Sin embargo, veremos que estas opciones no se construyen sino al calor de ciertas narrativas canónicas. Por otra parte, en ocasiones la resolución de la posición del narrador supone un momento de epifanía (condensado en la expresión “tengo que cambiar”), en el cual el yo evalúa e interpreta las acciones desde nuevos marcos de referencia:

“Cuando yo me empecé a dar cuenta de que mi novio cayó preso [...] Sí. Ahí es donde me di cuenta que tengo que cambiar” (Pilar, 17 años).

“Estaba en la nada, sentía que estaba haciendo todo mal y decía yo mismo 'estoy haciendo todo mal', te metés y no salís [...] empecé a cambiar mi imagen, empecé a cambiar el trato con las personas, empecé a cambiar la relación con mi familia, empecé a cambiar en el colegio, empecé a cambiar en la clase de amigos que tenía, cambié una banda” (Diego, 19 años).

En términos conceptuales, las epifanías son vivencias que conllevan una revelación y cuya significación se da de manera retrospectiva, pues el hecho se reexamina *a posteriori* (Denzin, 1989). En tanto recursos retóricos, estos giros narrativos parecen remitir a momentos reflexivos en los que los marcos interpretativos juveniles sufren modificaciones, en un sentido similar a lo que suponen las narrativas de *conversión* (Ramírez, 2017) o *transformación* (Di Leo, 2018) de personas en tratamiento por consumo de drogas. Además, nuestros supuestos teórico-metodológicos permiten entrever en estas operaciones discursivas un posible mecanismo de *control narrativo* intercediendo para dar coherencia a los relatos (Sisto y Fardella, 2009). El recurso de “darse cuenta” es presentado por nuestros narradores como elemento suficiente para explicar el abandono de los consumos problemáticos y actividades delictivas.

Como vemos a continuación, los cambios relatados no necesariamente se presumen irreversibles. Así, algunas narraciones incluyen acciones de sus protagonistas orientadas a prevenir el retorno al momento previo. A nuestro juicio, podrían interpretarse como prácticas de autocuidado, que han sido comprendidas por otras investigaciones en términos de “autocontrol” y reflexividad (Previtali, 2010; Villa, 2013):

“Cuando yo veo que hay un chabón [un joven] metido en la misma de antes me alejo, no quiero saber nada, ni lo saludo” (Diego, 19 años).

“La literatura me sirvió mucho me sirvió para no estar pendiente de la calle” (Ezequiel, 18 años).

“Yo hace tres años que vivo acá, con el chico con el que estoy viviendo, con Néstor. Y, por eso, en eso cambié: en que, antes cuando no estaba con él, yo andaba en la calle; por ahí, ni iba a mi casa. Y, estando con él, ya no salgo. De ser la novia pasé a ser la mujer. Es un cambio eso. Antes, él se buscaba para cocinar; ahora, yo le busco para cocinarle. Eso, me gusta. También, antes le lavaba la ropa la madre, ahora se la lavo yo. No me molesta lavarle nada a él porque es mi novio” (Paula, 16 años).

“[Ahora] Tengo otros pensamientos... Que yo tengo que trabajar, que tengo que ser de la casa, que tengo que ver a mi papá y a mi mamá bien, a mi hermana bien. Poder llevarle cosas a mi novio [a la cárcel] y no que la madre esté todos los días hasta el día que salga. Estar con él, ser para él y nada más. No sé, tengo miedo de agarrar las calles [...] Porque a mí me gusta la droga. Yo no voy a decir que no, es verdad” (Pilar, 17 años).

En el caso de Pilar es su voluntad para construirse desde un rol femenino tradicional (mujer que se recluye al ámbito doméstico y desde allí *cuida a otros*), la que se conjuga con el temor de volver a “agarrar la calle”; ese espacio simbólico simultáneamente atractivo y riesgoso. En su relato, el papel de mujer cuidadora –en tanto la aparta del circuito del consumo– se ajusta a los requerimientos del rescate. La trama de Paula es similar en este aspecto: el proceso de “juntarse” con su novio Néstor (a quien ella describe como una “buena persona” que “no anda robando”) y comenzar a proveerle cuidados, resulta “protector”; es el evento al que atribuye su abandono del consumo. Las narrativas de estas jóvenes podrían ofrecer un matiz a la manera en la que Epele (2010) delineó el *rescate como política de romance*; aquí no serían los varones consumidores los que son rescatados por mujeres externas a las redes de consumo. También para las chicas la apuesta amorosa podría resultar protectora. Sin embargo, una diferencia merece ser destacada; ambas jóvenes se construyen como un síntoma epocal (Fernández, 1993), esto es, la persistencia de una forma de subjetividad femenina: *ser de otro*. Sin negar la desventaja que supone para las mujeres la *feminización del cuidado* como pauta cultural (Bourdieu, 2000; Mora y Pujal, 2018; Vaquiro y Stiepovich, 2010), en estas narrativas funciona como una pauta de cuidado personal.

En contraste, las tramas de los varones engarzan a la voz del narrador un yo heroico que “pone el pecho” y hace un cambio *para otros*: Ezequiel comienza a “empilar” (“ponerse las pilas”) por su madre mientras que Diego dice haber tenido que “acarrear” por su familia dolorida ante la muerte repentina de un primo:

“Y eso creo que me marcó una banda porque lo siento como muy personal a esa cuestión. Y como que te hace pensar en otras cuestiones que te van, o sea... te van forjando en la necesidad de ayudar a tu vieja, así como que... Y bueno, che, estás acá, en una situación de pobreza, mucho mate cocido

y... Bueno, encima tenés esta situación. Una madre destrozada, o sea... Yo lo menos que pensé fue: 'tengo que empilar'" (Ezequiel, 18 años).

“Cuando vi a mis viejos destrozados dije 'acá tengo que poner el pecho yo, tengo que cambiar', y empecé a poner el pecho, acarrerar, acarrerar... hasta que se recuperó toda mi familia y seguí acarreado yo. Y ahí entendí que ese cambio me hizo bien, que tenía que cambiar” (Diego, 19 años).

Complementariamente, aunque sólo en dos casos analizados, la acción “cambiar” se asocia con una incursión en la religión, de modo similar a lo que otro trabajo citado previamente analizó como el *rescate por la fe*, cuando este supone la construcción de nuevos vínculos asociados a las redes evangélicas (Castilla, 2013):

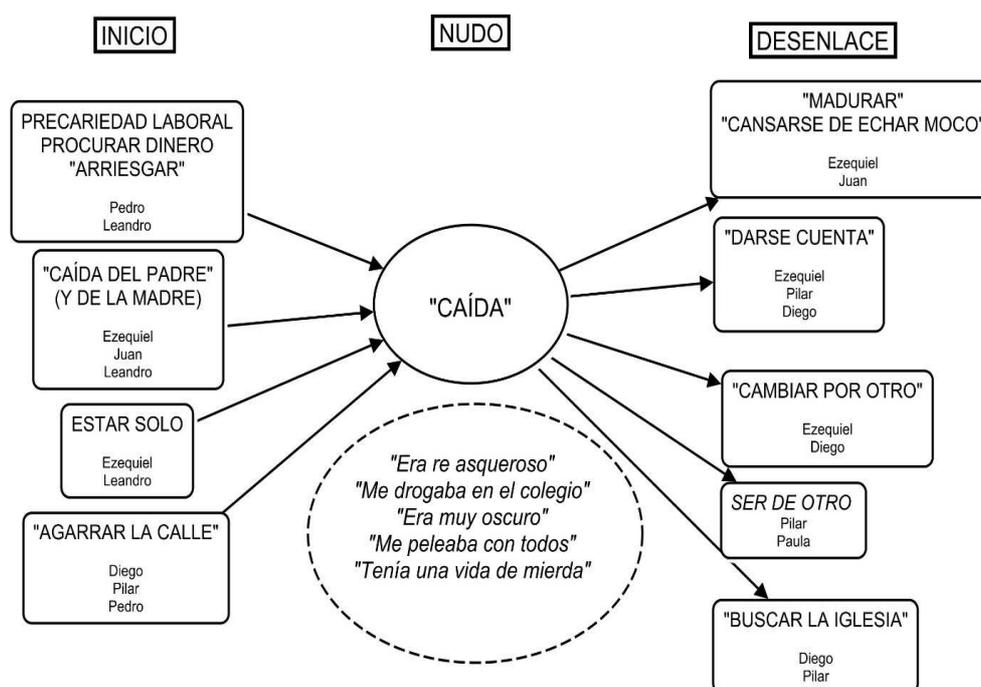
“[Mi tía] sabe que no me drogo, o también porque sabe que estaba buscando la iglesia yo. Pero, a mí me da bronca que tenés que estar bien para que una persona... o sea, más un familiar, tu propia tía, o lo que sea para que venga y te dé un abrazo o algo; eso lo tenés que hacer siempre” (Pilar, 17 años).

“Hubo una época que no quería ir más y empecé a faltar al grupo [de la iglesia], un montón de cosas, ellos me llamaban, me iban a buscar a mi casa, nos sentábamos a charlar, de cómo me iba en el colegio, qué me pasaba que faltaba al grupo y la verdad que me entienden bastante” (Diego, 19 años).

Pilar intenta “buscar la iglesia” como algo que la posiciona de otro modo frente a la mirada de ajena, en sintonía con cierta moralización de su devenir. Diego, en cambio, refiere a su incursión en el grupo de la iglesia de un modo que permite pensar que haya sido un espacio de socialización significativo y de contención afectiva.

A modo de síntesis, la figura 1 presenta un esquema de los recorridos que pueden tomar los episodios de caídas durante la adolescencia de nuestros informantes. Nótese que los diversos detonantes y desenlaces pueden ser complementarios.

Figura 1. Estructura narrativa de los relatos sobre “caídas”



Fuente: Elaboración propia.

Los desenlaces posibles remiten a salidas individuales que prácticamente carecen de apoyaturas. Esto admitiría varias interpretaciones. En un plano superficial podemos pensar que para los jóvenes de sectores populares la salida, incluso contando inicialmente con redes de apoyo, dependa enteramente de sí mismos.⁴ Seguidamente exploraremos una segunda interpretación –en absoluto incompatible con la anterior– que apunta a su universo cultural de referencia. Argumentaremos que la idea nativa de “maduración” que circula entre los jóvenes propone autoexigencias individualistas y adultocéntricas que explican la insistente construcción de un *self* agente de su propio devenir.

3.2. Control adultocéntrico: la exigencia de “madurar”

En distintas latitudes las características del contexto socioeconómico impiden a muchos jóvenes proyectarse a futuro (Corica, 2012; Marcial Vázquez, 2018; Rebughini, 2019; Zaldúa, *et al.*, 2009; Weston *et al.*, 2019). La falta de empleos y la dificultad para acceder a oportunidades educativas aparecen como las principales dificultades “objetivas” de la proyección biográfica. Pero más que enumerar aquí los variados motivos que dificultan la proyección biográfica de algunos de los jóvenes con quienes trabajamos, optaremos por hacer foco en un elemento retórico que aparece con recurrencia en sus relatos y –desde nuestra lectura– aloja un mecanismo de control narrativo que también interviene en esta proyección: la construcción de un personaje que, en diversos escenarios institucionales, y por lo general de manera infructuosa, se afana por “madurar” y evitar ser excluido (evitar que “lo corran”).

Juan, por ejemplo, relata que a partir de haber cumplido la mayoría de edad se habría cansado de “echar moco”⁵, pasando a ser más cauteloso en sus consumos y prácticas delictivas. Este dato, que nuestro narrador presenta como una explicación lógica de su devenir biográfico, puede ser matizado a partir de constatar que estos personajes no necesariamente abandonan el consumo o el delito en el momento en que dicen haber “madurado”, como tampoco lo hacen los adultos presentes en sus relatos. Nos preguntamos entonces: ¿Qué significa “madurar” en el universo juvenil? ¿Qué función cumple la secuencia “darse cuenta-madurar” en la estructura global de los relatos biográficos?

En las narraciones analizadas, “madurar” implica abandonar las “cosas de chicos” para ubicarse en un momento “post-juvenil”. Al interrogar los relatos en busca de soportes para estos devenires, la familia aparece con insistencia. En algunos casos, las abuelas son figuras clave. En otros, la conformación de parejas y la filiación explican los cambios favorables. De este modo, la conformación de una familia propia no sólo aparece como una proyección que alienta a “rescatarse” (Zaldúa, *et al.*, 2009) sino también, en términos narrativos, como elemento al que se apela para explicar cambios propios y de terceros:

“E: A nivel personal: ¿qué significó para vos ser mamá?”

⁴Recientemente, Di Leo *et al.* (2018) reportaron los resultados de una experiencia de trabajo con grupos de amigos consumidores de sustancias legales e ilegalizadas, reconstruyendo una variedad de prácticas de cuidado en torno a dichos consumos. Los autores observaron que muchas de estas prácticas se construyen desde una retórica de la lealtad grupal que parecería encontrar poca relación con la narrativa del entorno abandonico prevaleciente entre los jóvenes de nuestro estudio. Sin embargo, casi la totalidad los grupos entrevistados en este estudio habían ido excluyendo de su seno a integrantes que presentaban consumos considerados discordantes. Así, la experiencia de abandonar los consumos problemáticos podría transitarse en soledad incluso contando con redes informales de apoyo.

⁵Expresión coloquial juvenil que significa incurrir en acciones consideradas incorrectas.

Rocío: Cambié un montón, después que la tuve a mi hija... antes era moquera... era terrible... [...] me hizo cambiar un montón” (Rocío, 17 años).

“E: Vos creés que [tu sobrina] como que...

Natalia: lo cambió a mi tío...

E ¿En qué cambió y cómo era antes?

Natalia: Se volvió sano... Como que maduró.

E: ¿Por qué decís que maduró?

Natalia: Porque las cosas que él hacía eran cosas de chicos: se cruzan acá al frente, roban, no les importa si los ven [...] Con la droga. Dejó de fumar cigarrillos, porro... él fumaba mucho...” (Natalia, 23 años).

Algunos jóvenes describen las dificultades implicadas en “sentar cabeza” o “madurar”. El tío de Natalia y Rocío, dejan de hacer “cosas de chicos” cuando devienen padres. En ese sentido, estas narrativas incluyen un otro significativo al que se remite la maduración. En estos casos puede tratarse de significaciones similares a las que Epele (2010) refiere como *rescate por amor*, resaltando la importancia de los vínculos parentales (maternos, paternos y filiales) y los vínculos de pareja como soportes de sus cambios connotados positivamente. No obstante, otras narraciones dejan en claro que no siempre esos vínculos garantizan la contención. Los padres de Pedro –frustrados en sus intentos de que abandonase sus consumos problemáticos– lo “corren” del hogar familiar:

“Hubo un tiempo que me corrieron de mi casa, estuve 6 meses fuera [...] Estuve parando en la casa de un tío de un amigo y después 3 meses estuve ahí y después estuve 3 meses en la casa de mi hermana” (Pedro, 24 años).

El proceso de “madurar” se asienta sobre un horizonte de “cambio” gracias al cual el personaje aludido devendría en algo “mejor”. Como observaron otros trabajos, (Di Leo *et al.*, 2018, Previtali, 2010), frecuentemente los jóvenes asocian la moderación y el autocontrol con la maduración. De modo tal que en un estado putativo de madurez los excesos dejarían de vincularse con el disfrute. Para nuestros informantes, los parámetros que definen el estatuto de quien debe “madurar” remiten a actividades vinculadas con las “caídas” personales: la participación en actividades delictivas, el consumo de sustancias ilegalizadas, y otros consumos que, aun siendo legales, puede percibirse como excesivos en relación al poder adquisitivo de la persona. Con frecuencia, observamos que la expectativa familiar de que ciertos jóvenes madurasen era acompañada por la acción intermediaria de “hablar” con ellos:

“Después me empecé a rescatar, me empezaron a hablar mis hermanas [...] me decían que me ponga a laburar [trabajar], que deje de echar moco, y yo les decía: 'cállense la jeta ustedes” (Juan, 20 años).

“[Le decíamos a mi hermano] 'tenés laburo, una casa, nos tenés a nosotros, tenés tu novia que está embarazada... ¿Qué querés demostrar?'. De mil formas quisimos ver lo que le pasaba y no pudimos darle una solución. Eso que mi otro hermano se ha cansado de hablarle” (Marcos, 23 años).

En las narrativas, el personaje que debe madurar es construido como sujeto que necesita de la interpelación racional de otras personas posicionadas como soportes. Tal como se desprende de las citas previas, los argumentos de quién “habla” apuntan hacia la promoción de anclajes institucionales clásicos; “laburo” (trabajo), “casa” y “familia”. Desde allí, se hace comprensible que en ciertos relatos la expectativa de madurar y

cambiar aparezca vinculada con la inserción laboral, el nacimiento de los hijos, o el restablecimiento del vínculo con la escuela, ámbito a veces imaginado como antesala del ingreso al mundo laboral. Los relatos dejan en claro que la “maduración” no siempre ocurre y para algunos personajes el desenlace es “ser corridos”:

“Hace como 5 meses que no nos vemos [con mi hermano] porque andaba robando... lo llevaron preso [...] mi mamá se cagaba llorando por él y no... no sentó cabeza, seguía robando. Nosotros nos cansamos de hablarle [...] y no quería entender, no quería entender. Hasta que un día se cansó mi mamá y lo corrió” (Marcos, 23 años).

“[A mi novio] trataba de no seguirle la corriente. De retarlo a veces, pero no, no le entraba parecía. [...] Entonces lo corrí [de mi casa]. Me agarró el ataque, me había cansado, le dije que se fuera” (Natalia, 23 años).

Schutz (1944) sostenía que el *extraño*, es decir, cualquiera que sea ajeno a un universo cultural determinado, se encuentra en una posición privilegiada para captar las inconsistencias que éste alberga. Entendemos que algo de ese orden se juega en nuestros análisis de estas imputaciones. Como sujetos de clase media, imbuidos de un discurso de derechos, nos llama la atención la naturalidad con la que la acción de “correr” a alguien es interpuesta como recurso legítimo para lidiar con quien enfrenta dificultades. Lo interpretamos como una narrativa canónica utilizada para dar coherencia a los relatos acerca de sí resolviendo la continuidad de las tramas. Entendemos que dicha narrativa eclipsa la ausencia de soportes institucionales sólidos que permitan a los jóvenes su proyección biográfica.

Contra algunos diagnósticos locales que imputan un declive de la institución en su capacidad de fundar subjetividades (Duschatzky y Corea, 2009; Zaldúa, *et al.*, 2009) nuestros relatos sugieren que para los jóvenes, las instituciones tradicionales de la modernidad (escuela, familia, trabajo) continúan siendo los soportes para inscribirse en una temporalidad con proyección a futuro. Sin embargo, en lo precario del anclaje en ellas, encontramos parte de la explicación de sus dificultades para hacerlo.⁶

4. Reflexiones finales

En este artículo identificamos algunos aspectos convergentes a una serie de micro-relatos referidos a momentos vitales problemáticos que los jóvenes denominan como “caídas”. Observamos que estas narraciones comparten una estructura en la que identificamos momentos de inicio, nudo y desenlace, en cuyo despliegue vemos aparecer elementos recurrentes; un momento inicial con algún detonante identificable, el nudo de la historia caracterizado por ser simbólicamente distante y los desenlaces, momentos en que el *self* narrador ya “maduro” se reconfigura identitariamente, marcando un contraste con el pasado.

Las narrativas analizadas reconocen la injerencia del contexto en las posibilidades de “caer” (por ejemplo, en las alusiones a ausencias paternas, situaciones de soledad o escenarios laborales poco propicios). Pero luego, dicho contexto –y el capital social que lo acompaña– pierde centralidad en la narración del “cambio”, pese a que contamos con elementos en los relatos que permiten inferir la existencia de redes de apoyo. Esto bien podría deberse a que el dispositivo conversacional que utilizamos en nuestra investigación nos ubica en el campo del “decir del hacer” (Alonso, 1995). Al invitar a

⁶Analizando el caso italiano, Rebughini (2019) efectuó un señalamiento similar acerca de la relación de los jóvenes con el trabajo. La autora observó que, aun cuando el trabajo no es garantía de estabilidad, continúa siendo significativo en términos de logro personal, autoestima y sentido de pertenencia.

nuestros informantes a dar cuenta de sí mismos favorecemos la emergencia de presentaciones idealizadas. Como señala Gibbs (2012: 84) mediante las narraciones las personas nos cuenta “qué tipo de personas creen que son o qué tipo de personas les gustaría que pensáramos que son”.

Sin embargo, como señalaron Sisto y Fardella (2009) en el contexto de sociedades liberales contemporáneas, el eje del ordenamiento social queda puesto en la libertad individual. La libre elección individual, como fundamento de la acción, se constituye en el principal derecho a ser defendido. Ante ello, también es posible pensar que estas atribuciones de causalidad respondan a modos de comprender la dinámica de la vida social que los jóvenes van incorporando a lo largo de su *carrera moral*. Esta última noción fue desarrollada por Goffman al caracterizar la experiencia de quienes caían bajo categorías devaluadas de actuantes (enfermos mentales, personas estigmatizadas). Estas carreras morales suponían sucesivas modificaciones en la concepción del yo como las que se plasman en nuestros relatos. El sociólogo identificaba que la experiencia de comprenderse portador de un estigma requería adoptar previamente el punto de vista de los “normales”; las creencias relativas a la identidad propias “del resto de la sociedad mayor” (Goffman, 2006).

Esta proposición permite comprender la presencia de concepciones conservadoras y meritocráticas en los relatos juveniles que nuestras propias marcas de clase hacen que esperemos encontrar excluidas de sus referencias culturales. En la segunda parte del desarrollo, al indagar los recursos narrativos que dan cuerpo a la idea de “maduración”, observamos la persistencia de una narrativa racionalista y adultocéntrica como matriz desde la que los jóvenes narran los devenires biográficos propios y ajenos. La tarea de pensar *con* los relatos juveniles nos permite abonar la hipótesis de que en la carrera moral de nuestros informantes, la ausencia de soportes institucionales (inferible en nuestras narraciones y reconocida por otras investigaciones) se solapa con una exigencia de *agenciamiento del yo*, condensada en la noción nativa de “maduración”. Ésta invoca ideales de adultez ligados a anclajes institucionales tradicionales.

Los desenlaces de los micro-relatos analizados incluyen un narrador que se construye a sí mismo como protagonista de su propio “cambio”. Sin embargo, lo anterior no se refleja en los devenires vitales de las figuras adultas referenciadas (padres, madres y otros familiares). Generalmente estas figuras experimentan también un anclaje precario a esferas educativas y laborales. En algunos casos que no han sido analizados en este artículo, observamos que incluso participan en actividades delictivas. Entendemos que los desenlaces propuestos condensan sentidos de justificación moral destinados a resolver, al menos narrativamente, los devenires vitales.

Las dificultades narradas en el tránsito por la adolescencia parecen ser simultáneamente estructurales y psico-sociales. Aludimos a que las trayectorias juveniles no sólo carecen de anclajes institucionales sólidos, más aún, la narrativas adultocéntricas e individualistas configuradas en torno a la noción de “madurez/maduración” los responsabilizan por sus devenires biográficos, eclipsando en sus narraciones los escasos márgenes de agenciamiento con los que parecen contar.

Como señalaron Sisto y Fardella (2009), el análisis de las formas de narrarse no debe desgajarse de las estrategias de gobierno contemporáneas. La idea de mérito como valor, ligada a la intensidad con la que se instaló en las últimas décadas la lógica individualista del mercado en América Latina (Araujo y Martuccelli, 2015), se constituye en una narrativa fértil que anida en los relatos de estos jóvenes de sectores populares. Al conjugarse con una matriz cultural adultocéntrica, favorece que la construcción identitaria implique un verdadero desafío edificado, fundamentalmente, sobre la *estima de sí mismos*, en un contexto cultural que –paradójicamente– no resulta

favorable al despliegue de lazos de *solidaridad* que posibiliten sentirse valorados. Por el contrario, vemos que prevalece una adhesión a narrativas individualistas y adultocéntricas.

Así, las dificultades que algunos jóvenes de sectores populares enfrentan en su tránsito por la adolescencia no pueden imputarse a su condición juvenil ni a una situación de vulnerabilidad definida en abstracto. Sin desconocer la importancia de los condicionamientos de orden estructural, nuestros análisis enfatizan el peso del contexto socio-institucional de referencia como marco que vulnera a los jóvenes al delimitar los modos de narrar sus devenires biográficos.

5. Bibliografía

- Alonso, L.E. (1995). "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista en las prácticas de la sociología cualitativa". En Delgado J.M. y Gutiérrez J. (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid, Síntesis.
- Alpízar, L. y Bernal, M., (2003). "La construcción social de las juventudes". *Última década*, 19, 105-123.
- Álvarez, C. (2016). "Lo juvenil y el género: pistas para su abordaje". En Duarte C. y Álvarez C. (Eds.), *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*. Santiago de Chile, Social-ediciones.
- Arancio, J. y Castro, J. (2018). "Historias en las esquinas. Biografías juveniles en contextos de supervivencia". En Paulín, H. L., García Bastán, G., D'Aloisio, F. y Carreras, R. (Coords.), *Contar quiénes somos. Narrativas juveniles por el reconocimiento*. Córdoba, Teseo press.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2015). "La escuela y la cuestión del mérito: reflexiones desde la experiencia chilena". *Educação e Pesquisa*, 41, 1503-1518.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Bs. As, Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- Bruner, J.(1991). The narrative construction of reality, *Critical Inquiry*, 18(1), 1-21.
- Bruner, J. (2006). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid, Alianza.
- Carretero, M. (1985). "Teorías de la adolescencia". En Marchesi, A., Carretero, M. y Palacios, J. (Comps.), *Psicología Evolutiva 3. Adolescencia, madurez y senectud*. Madrid, Alianza.
- Castilla, M.V. (2013). "Consumo de pasta base/paco, prácticas de *rescate* y religiosidad pentecostal". *Sociedad y religión*, 23(39), 54-78.
- Corica, A. (2012). "Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable". *Última década*, 20(36), 71-95.
- Chaves, M. (2005). "Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". *Última década*, 13(23), 9-32.
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. C. (2008). "La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico". *Psykhé*, 17(1), 29-39.
- Denzin, N. (1989). *Interpretive biography*. London, Sage.
- Di Leo, P. F. y Camarotti, A. C. (2013). *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares*. Bs. As., Biblos.
- Di Leo, P. F., Güelman, M. y Sustas, S. (2018). *Sujetos de cuidado. Escenarios y desafíos en las experiencias juveniles*. Bs. As., Grupo Editor Universitario.
- Di Leo, P.F. (2019). "Construcción narrativa del yo y agencia en personas en tratamiento por consumo de drogas en organizaciones religiosas y espirituales". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 80, 8-26.

- Duarte, C. (2000). “¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente”. *Última década*, 13, 59-77.
- Duarte, C. (2012). “Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción”. *Última década*, 36, 99-125.
- Duero, D. y Osorio, F. (2018). “Narrative strategies that shape the autobiographical account throughout different moments of the therapeutic process”. *Research in Psychotherapy: Psychopathology, Process and Outcome*, 21(2), 98-115.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2009). *Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Bs. As., Paidós.
- Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Bs. As., Paidós.
- Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Bs. As., Paidós.
- Fernández Villanueva, C., Domínguez, R., Revilla Castro, J.C. y Gimeno, L. (1998). *Jóvenes violentos: causas psicosociológicas de la violencia de jóvenes en grupo*. Barcelona, Icaria.
- García Bastán, G., Paulín, H. L. (2016). “Identidades juveniles en escenarios de periferización urbana. Una aproximación biográfica”. *Quaderns de Psicologia*, 18(1), 35-52.
- Gibbs, G. (2012). “El análisis de biografías y narraciones”. En G. Gibbs. *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid, Morata.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory. Strategies of qualitative research*. New York, Aldine.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Bs. As., Amorrortu.
- Goffman, E. (2007). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Bs. As., Amorrortu.
- Gubrium, J. y Holstein, J. (1998). “Narrative practice and the coherence of personal stories”. *The Sociological Quarterly*, 39(1), 163-187.
- Leclerc-Olive, M. (2009). “Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos”. *Iberoforum*, 4(8), 1-39.
- Marcial Vázquez, R. (2018). “Fronteras juveniles y delito”. *Última década*, 26(50), 180-197.
- Mora, E. y Pujal, M. (2018). “El cuidado: más allá del trabajo doméstico”. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(2), 445-469.
- Previtali, M.E. (2010). *Andar en la calle y rescatarse. Una etnografía sobre jóvenes, familias y violencias en Villa El Nailon-Córdoba*. (Tesis de maestría no publicada). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Ramírez, R. (2017). “El proceso de conversión en los tratamientos en instituciones católicas”. En Camarotti, A. C., Jones, D. y Di Leo, P. F. (Coords.), *Entre dos mundos. Abordajes religiosos y espirituales de los consumos de drogas*. Buenos Aires, Teseo.
- Rebughini, P. (2019). “A vulnerable generation? Youth agency facing work precariousness”. *Papeles del CEIC*, 1(203), 1-17.
- Revilla Castro, J.C. (2001). “La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular”. *Papers*, 63(64), 103-122.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Mexico, Siglo XXI.
- Saraví, G. (2004). “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”. *Revista de la CEPAL*, 83, 33-48.
- Schutz, A. (1944). “The stranger: An essay in Social Psychology”. *American Journal of Sociology*, 49(6), 499-507.

- Sisto, V. y Fardella, C. (2009). "Control narrativo y gubernamentalidad: La producción de coherencia en las narrativas identitarias. El caso de profesionales chilenos adultos jóvenes en condiciones de vinculación laboral flexible". *Forum Qualitative Social Research*, 10(2), 1-28.
- Sparkes, A. y Devís-Devís, J. (2007). "La investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte". En Moreno, W. y Pulido, S. M. (Eds.), *Educación cuerpo y ciudad: el cuerpo en las interacciones e instituciones sociales*. Medellín, Funámbulos.
- Tapia, S. A. (2016). "Salir, recorrer, permanecer. Movilidades cotidianas de jóvenes que realizan actividades artísticas y deportivas en barrios populares de la Ciudad de Buenos Aires". *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 18, 367-394.
- Valdés, E. y Cargnelutti, M. (2014). "Periferia y fragmentación urbana residencial: la emergencia de la alteridad. Un análisis de caso". Ponencia presentada en Congreso Pre Alas, *Estado, sujeto y poder en America Latina: debate en torno de la desigualdad*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, El Calafate, Rio Gallegos, Argentina.
- Vaquiro, S. y Stieповich, J. (2010). "Cuidado informal, un reto asumido por la mujer". *Ciencia y enfermería*, 16(2), 9-16.
- Villa, A. (2013). "Relatos biográficos y temporalidades juveniles: transmisión, subjetivación e implicancias para el campo de la salud". En Di Leo, P. F. y Camarotti, A. C. (Eds.), *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires, Biblos.
- Weston, A., Imas, J. M., Manning, J., Donnelly, P., y Ngwerume, K. (2019). "Un(der)employed youth: From precariousness to resilience". *Psicoperspectivas*, 18(3), 1-12.
- Zaldúa, G., Botinelli, M., Pawlowicz, M., Nabergoi, M. Longo, R., Lenta, M., Pequeño, D., Moschella, R., Bavio, B., Sopransi, M. (2009). "Narrativas adolescentes en contextos críticos". *Anuario de Psicología*, 16, 305-315.

* * *

Guido García Bastán es Licenciado y Doctor en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPsi CONICET). Profesor asistente de la Cátedra de Psicología Social (Facultad de Psicología, UNC). Integrante del Núcleo de Estudio Psicosociales y Comunitarios (NEPSICO), Facultad de Psicología, UNC.

María Florencia Caparelli es Licenciada y Profesora y doctoranda en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria doctoral del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Integrante del Núcleo de Estudios Psicosociales y Comunitarios (NEPSICO), Facultad de Psicología, UNC.

Horacio Luis Paulín es Licenciado en Psicología, Magister en Ciencias Sociales y Doctor en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesor investigador Titular de Cátedra de Psicología Social (Facultades de Ciencias Sociales y de Psicología, UNC). Coordinador del Núcleo de Estudios Psicosociales y Comunitarios (NEPSICO), Facultad de Psicología, UNC.